

MIRÓN DE PALO

PEDRO LARA Y MALO

Que alguien me lo explique



Hay ocasiones en las que los árboles no nos dejan ver el bosque, aun cuando sospechemos que un titipuchal de ellos, a fuerza, son mucho más que un simple matorral. Para entender mejor lo anterior, o como diría mi abuela, "hablando en cristiano", vale la pena citar las palabras del secretario de Obras, Fernando Aboitiz, quien hace ya algunos días nos juró y perjuró que, para poder juntar los dineritos de la tristemente célebre Supervía, tendríamos que esperar a que llegara nuevamente el cometa Halley. Luego, remató con lo que casi podríamos señalar como una elucubración pasmosa y pueblerina: "Si nosotros esperaríamos 20 años para poder generar esta infraestructura, lo que pasaría es que colapsaríamos a toda la zona poniente y sur de la Ciudad".

¡Claro, ahí está la solución! Para entonces, puede que ya no haya coches o ya no exista la Ciudad; pues, al paso que vamos, este sacrosanto lugar -legado diabólico de una sierpe y un plumífero que se agarraron del chongo- será el representante número uno del desastre.

La cosa, sin embargo, no termina allí, porque Marcelo y sus huestes son una cajita de sorpresas y al asunto de la Supervía cada uno de sus colaboradores le ha entrado con la misma obediencia y devoción que los siete enanos

profesaban por la mocosa Blanca Nieves. Así, desde el secretario de Gobierno hasta la secretaria de Medio Ambiente, los pajes de Marcelo se han dedicado a largar una larga serie de puntadas, de esas que luego se registran en los libros de récords del absurdo, todo con tal de defender el proyecto de su jefecito santo.

Por principio de cuentas - ¡qué **casualidad!** -, habría que preguntarse cómo es que la empresa a la que se le adjudicó la dicha **construcción** lleva un nombre tan ad hoc como 'Controladora Vía Rápida Poetas'. ¿A poco consultaron al pulpo Paul para ponerle el nombrecito, justo antes de que se les adjudicara la obra al consorcio formado por COPRI y OHL, viejos conocidos de la Administración capitalina desde los tiempos de AMLO? ¿Serán por **casualidad** los mismos inversionistas que **construyeron** el tramo del **Puente** de los Poetas, a la altura de Jaime Sabines, donde hace casi un mes se abrió un agujerote que comunicaba directamente con Shanghái? ¿Le habrán dado su mochada a alguien para que les diera el contrato de **construcción** y explotación, término muy conveniente, pues si que nos van a explotar con ella? ¿O cómo es que en la **concesión** de la vía se ofrece a la constructora no perder un peso de su inversión, ganancias del 10 por ciento anuales y la posibilidad de llevar a cabo obras complementarias?... ¡Que alguien me lo explique!

Y yo no digo que las preguntas anteriores no puedan multiplicarse hasta el infinito, pero lo que está claro es que muchos nos hemos preocupado por el impacto ecológico o la afectación al patrimonio de los vecinos, pero sin reparar lo suficiente en aspectos que, desde el principio, hacen aún más indeseable la obra.

Y sí, los trabajos ya han comenzado, pero los problemas siguen siendo los mismos: se hizo una adjudicación directa, se ocultó información sobre los inversores, se hizo la expropiación utilizando una artimaña legal que privaba a los afectados de la posibilidad de impugnar la declaratoria de utilidad pública (que no el decreto), la manifestación de impacto ambiental no cumplió con los requisitos y las autoridades federales no dijeron ni pío, pajarito, pajarito, a pesar de que las cañadas son competencia de la Federación.

Insisto: ¡Que alguien me lo explique!

MORALEJA:

Yo ya me di una vuelta por el Parque Tarango y la cosa pinta muy mal. Y eso, mejor, que nadie me lo explique: ¡grrrr!

laraymalo@hotmail.com

